

y dio singulares muestras de ser su conversión, una de aquellas que reserva para sus tiempos la diestra del Altísimo.

Cinco sujetos se descubrieron en este partido, de aquellos que tenían por obispos, cuyos officios, habilidades, y execraciones no reproduzgo, por tenerlas ya insinuadas en el capitulo antecedente, y por la mesma razón omito otros abusos contenidos en este informe, cuya difusa relación recopila dicho Señor Beneficiado en esta forma: „ Pa-

„ rece permitió la Divina, „ é infinita Misericordia de „ nuestro Dios, que por medio „ de las diligencias, desvelo, y „ zeloso trabajo de los dichos „ RR. Padres Misioneros, ó „ ya porque Dios avia pres-

„ cripto el termino del engaño „ de estos miserables Indios, „ ó ya porque conceptuados, „ y persuadidos, que los di-

„ chos RR. Padres eran ver-

„ daderos amigos de Dios, se-

„ gun la vida tan apostolica, y „ exemplar, que en ellos ad-

„ vertian, infriendolo assi de „ la suma desnudez de todo „ interese humano, como de

„ las sobrenaturales fuerzas, „ que los dichos Padres goza- „ ban para un trabajo tan con- „ tinuado, como el que mani- „ festaban en el exercicio de „ sus Misiones, se libertassen „ con tan conocido desenga- „ ño, que absolutamente ne- „ gados à lo diabolico de sus „ passadas costumbres, solo se „ les advierte oy unos exerci- „ cios tan catholicos, y unas „ costumbres tan devotas, que „ los que antes eran ministros „ del demonio, son ya legales „ hijos de nuestra Catholica „ Religion: tanto que con ren- „ didas suplicas, y crecidas „ instancias me pidieron, ad- „ virtiesse à los dichos RR. „ Padres Misioneros, que pa- „ ra la mayor duracion, y per- „ manencia de la luz, que la „ divina Misericordia les avia „ concedido en el desengaño „ de sus errores, convenia, que „ en el Pueblo de los Santos „ Reyes de Cuyotenango se „ desterrassen, y borrassen en „ el todo las fuerzas con que „ la Idolatria, maleficios, y „ bruxeria se avian arraigado „ en el corazón de aquellos „ pobres, porque con el co-

„ mer-

„ mercio, que con ellos tenían, „ no volviessen à infestar este „ partido. De esto (concluye) „ di infinitas gracias à la divi- „ na Misericordia: y à ellos „ por el christiano zelo, con „ que procuraban la honra de „ Dios, y salud de sus almas.

A este tiempo, en que los Angeles del Cielo festejaban la conversión de tantos pecadores, furiosos, y ardiendo en rabia los demonios soltaron voz por medio de algunos hombres perversos de aver sido todo el descubrimiento de tan infernales abusos efecto del castigo de las Justicias, aunque voluntario desengaño de los desalumbrados Idolatras. Tomó esta voz tanto cuerpo, que llegó à los Tribunales mas superiores: y para desbaratar lo denso de esta obscura nube, certificaron con juramento quatro Señores Sacerdotes, Beneficiados dos, y dos sus Coadjutores: „ no „ aver avido castigo alguno, ni „ menos violencia temerosa, „ que les diessse motivo à seme- „ jante disculpa: sino que to- „ dos libres, y con animo es- „ pontaneo, determinado, y

„ rendido se manifestaron, y „ limpiaron de sus acancera- „ das propiedades. Casi con „ estas mesmas voces, que lo de- „ pone el Br. Navas, lo testifi- „ can los otros tres, y en dos, ó „ tres testigos tiene la verdad su „ firmeza, y el que escribe „ afianza no creerse „ de ligero.

CAPITULO XI.

Profigue con mayor individuación la materia de los dos Capítulos passados.

NO pudiendo caber en campo ceñido toda una selva de laureles, por mas que los estreche la perspectiva, assi por mas que se quieran abreviar los raros sucesos de esta Mission, será confundirlos el mesmo conato de no expressarlos, ceñidos à una concisión historica. Tengo insinuado aver salido el alentado Ministro del Señor, à registrar la selva de feroces Leones racionales, en la Provincia de Suchitepeques, y resta seguirle con puntualidad

los

los passos desde que salió de su Colegio, que fue à fines de Marzo, luego que pasó la Pascua de Resurreccion, de setecientos, y quatro. A tres de Abril se hallaba ya en su Mission, y escribe à su Vicario, diciendo, le remitirà uno de los dos Compañeros, para ayudar à tirar esse Carro (dice) de tantas glorias de Dios. Assi lo executó à los fines de Mayo, con que se verifica aver venido con dos Compañeros, y concluido su Mission con uno solo, como se expresa en las Informaciones ya referidas. Estando en el Pueblo de S. Pablo à los diez, y seis de Abril, escribió una carta à cierto Religioso de este Santo Colegio de Queretaro, cuyo contenido sirve de comprobar los maravillosos efectos de esta Mission, y el zelo de este grande imitador de San Pablo en los dichos, y en los hechos. „ Re-

„ trias, bruxerías, encantos, y
 „ abusiones, que ahora mesmo
 „ està la plaza hecha un mon-
 „ te alto de tantos Idolos, y
 „ banquitos, fillas, y otros tra-
 „ tes encantados, en donde
 „ ofrecian los dias, que en su
 „ Chololquili eran buenos, las
 „ candelas, copal, &c. Gracias
 „ al Señor, no salimos à parte
 „ à Mission, donde no mues-
 „ tre Nro. Buen JESUS, que su
 „ Divina Magestad es quien
 „ la hace por sus pobres Ju-
 „ mentillos. Ello es cierto, que
 „ el mundo està perdido, y no
 „ fotros somos los Canes de la
 „ Casa de Dios: y assi, Viva JE-
 „ SUS, y muera Lucifer, y su
 „ exercito, y trastes, carros, y
 „ maquinas en el mar bermejo
 „ de la penitencia. Hasta aqui
 „ expresó sus afectos este me-
 „ morable Missionero, quien co-
 „ mo Can generoso prosiguió
 „ dando latidos, con q̄ ahuyen-
 „ taba al Lobo infernal de aque-
 „ llos engañados Indios, en cu-
 „ yos corazones se ocultaba co-
 „ mo en obscuras cavernas. He-
 „ cha Mission por espacio de
 „ diez, y ocho dias en el Pueblo
 „ de San Francisco Zapotitlan,
 „ con los efectos que quedan
 „ men-

mencionados, entró à siete de Julio en el Pueblo de los Santos Reyes de Cuyotenango.

Apenas se comenzó à explicar aquella voz toda animada de la virtud del Señor, quando, como depones con juramento el Br. Don Antonio Garcia de Silla, Cura Beneficiado, y Juez Ecclesiastico de aquel partido, se fueron manifestando nuevos abusos, idolatrias, y abominaciones. Adoraban un encumbrado Monte, que descollaba sobre los otros, por Dios de las selvas perfumandole con incienfos, y sacrificandole la sangre de varios animales. Este descubrimiento (dice el Sr. Beneficiado) fue con luz divina, pues toda la gente ladina, nacidos, y criados en este Pueblo de Cuyotenango confessaron, no aver tenido noticia de semejante Cerro. Entregaron los culpados sus diabolicos instrumentos, con varias figuras de animales, à quienes daban culto como à dioses, y presentaron varias piedras incitativas à la concupiscencia, y otras con que facilitaban los hurtos. Uno de los mas enre-

dados en este confuso laberinto, confessó à su mesmo Parrocho aver estado encerrado en una cueva por tres dias, hecho aprendiz de dos Viejos, envejecidos en maldades, y en este termino comprehendió los modos de sacrificios, transformaciones en varias figuras, y maleficios, y le enseñaron la arte de curar quebraduras de huesos con polyos encantados, aplicando cierta trompetilla al hueso quebrado, y con esto, y ciertas palabras se soldaba la quiebra: mas era con otra mas dolorosa de entregar sus almas al demonio con pacto implicito los pacientes.

Hallaronse en este partido cinco de los que veneraban por obispos, y uno de ellos observaba en el pulso de los enfermos una contraseña, que le decia el demonio, con que anunciaba la cercana muerte, teniendo el tal pronostico por indefectible. Los curanderos practicabã, para saber de cierto la muerte de alguno, encender en la casa del doliente una candela, la qual si se apagaba, y encendida dos, y tres vezes resistia la llama, se tenia por

inexcusable la muerte. De estos, y otros abusos semejantes à los ya referidos los libertó Dios por medio de sus Apóstolicos Ministros, en quienes (dice el citado) predicaba con mas eficacia lo exemplar de sus acciones, que sus palabras: y se reconoció tal mutacion, que quedaron persuadidos el dicho Beneficiado, y su Coadjutor el Br. D. Phelippe Roldan de Vega, se avia renovado, reduciendose à Dios todo aquel partido, y assi lo declararon difusamente debajo de sacerdotal juramento. Duró esta Mission diez, y ocho dias, siendo otros tantos dias llenos de alegría para los Angeles del Cielo, y para los Custodios de todos los que lloraron sus delictos arrepentidos.

De aqui pasó el V. Padre al Pueblo de San Bartholomé Massatenango: y si se puede colegir, ó su crecido numero de moradores, ó su mayor necesidad, por aver estado predicando quarenta dias continuos, tantos estuvo dando voces como nuevo Jonás sobre Ninive, no siendo semejantes los efectos en las do-

lorosas demonstraciones de arrepentidos. Desde el primer dia en que se publicó la Mission, certifica el Br. D. Ignacio Carranza, Cura Coadjutor del partido de S. Francisco Zapotitlan, Interprete de aquellas lenguas, que los Indios decian ya sin recato averles llegado el desengaño, y que era tiempo de seguir con fe verdadera, y constancia las catholicas costumbres, à que tan apostolicamente les persuadian los Padres Santos (que assi llamaban à los dichos Padres Missioneros) lograndose en lo general tan copioso fruto, que se extirparon innumerables abusos, como por lo que sobre lo mucho dicho se irá diciendo. Inculcando dicho Señor Br. quien todos los dias predicaba en la lengua, la materia de obispos, halló aver en esta Jurisdiccion un pontifice, y nueve obispos con las mismas circunstancias, que llevo dichas, y fuera molesto reproducirlas.

Congregabanse en un dia señalado todos los del Pueblo, y colocaban sobre una mesa pequeña un Idolo en figura de sacer-

facerdote, con capa magna, y le rendian adoracion como à dios supremo, el qual visiblemente iba creciendo hasta estatura perfecta, y cumplidas todas las indebidas fumisiones, se volvia à su antigua pequeñez, y se le despedian con adoraciones. Los obispos usaban por divisa los huesos de las piernas del Leon, del Tigre, y del Aguila: de calidad, que el q̄ tenia el hueso de Leon, era el primer ministro, y cabeza de todos: el de la Aguila era el principe, mas no de tanta magestad: el del Tigre era el señor para el comun de los Indios, sugeto à los dos primeros. En este Pueblo se descubrió una piedra perfectamente redonda, y hermosa, como de dos varas, y tercia de ancho, y una tercia de alto, y en medio una Aguila imperial, q̄ ocupaba todo el ambito de la dicha piedra, teniendo al lado otra piedra en figura de mesa, ó pilastra, sobre que estaba un Idolo en forma humana, y tres promontorios pequeños en figura de volcanes, cuya fabrica se conocia ser hecha en la gentilidad. A esta piedra ocurrían

con sacrificios los cazadores, y los curanderos, y aqui les entregaban benditas las lanzetas, con que martyrizaban à los dolientes, y en este sitio se laureaban estos licenciados para dar muerte, sin que se les acriminasse por delicto. Mostrables en la fantasia el demonio varios peligros à estos malditos medicos, y les parecia ver à sus enfermos unas vezes como que se despeñaban, otras, que los despedazaba algun animal, y por aqui se gobernaban para sus curaciones.

Al tiempo que se hacia una casa nueva, no la habitaban, hasta hacer la ceremonia de bendecirla, perfumandola, è invocando con varios nombres al demonio, à quien imploraban buenos sucessos para sus moradores. Quando terminaban sus bayles, en dias para ellos clasicos, todos los ropages, plumas, y mascararas se parlamentaban con dilatadas, è infernales oraciones, y perfumaban estas cosas con ademan de tributarles sacrificio. Todo esto se executaba en la casa del cura, ó gobernador de los bayles, multando con gra-